

Historia de vida de Lely Luz Flórez Meza: boxeadora colombiana ex-campeona mundial de la categoría wélter junior del Consejo Mundial de Boxeo (CMB)

*Life history of Lely Luz Flórez Meza:
colombian former world boxing champion in the welter junior of the CMB*

Fernando Antonio De La Espriella¹

Resumen

El presente artículo proviene del proyecto de investigación “Memoria histórica del boxeo en Córdoba durante los últimos 50 años: las historias de vida de los campeones mundiales de boxeo”, aprobado en la convocatoria interna de proyectos de investigación en la Universidad de Córdoba. El estudio sigue la ruta de la investigación social cualitativa y utiliza la historia de vida como método de investigación social.

La historia de vida de Lely Luz Flórez Meza sigue el curso de las etapas de su ciclo vital. En cada una de estas se identifican vivencias y experiencias a las que otorga especial significación porque marcaron su vida para siempre, haciendo de ella un ser especial que valora la vida, sus padres, la familia y los amigos. Vivencias que le permiten ser una persona humilde, guerrera y afectiva a la vez.

Palabras clave: historias de vida, boxeo femenino, resiliencia

Abstract

This article is part of a research project on the historical memoirs of boxing in Córdoba over the last 50 years: “life histories of world boxing champions”. This study was financially supported by the research office at University of Cordoba in Colombia. It followed a social qualitative research design and used life histories as a social research method. The life history of Lely Luz Florez Meza followed the stages of her vital cycle. In each stage her life experiences were identified, giving special meaning to them since they marked their life forever and made of her a human being who values life, her parents, family and friends. These life experiences allowed her to be humble, courageous and efficient as well.

Recepción: 01-04-2013 / Modificación: 10-05-2013 / Aceptación: 25-05-2013

El presente artículo subyace del proyecto de investigación *Memoria histórica del boxeo en Córdoba durante los últimos 50 años: “Las historias de vida de los campeones mundiales de boxeo”*. Proyecto de investigación aprobado en la convocatoria interna de proyectos de investigación y financiado en su totalidad por la Universidad de Córdoba. Su desarrollo fue durante los años 2009 – 2011

1 Profesor titular Universidad de Córdoba, Departamento de Cultura Física. Licenciado en Educación Física, Magister en Educación y Desarrollo Humano. Director del grupo de investigación Homo Ludens. ferdela@gmail.com - fdelaespriella@correo.unicordoba.edu.co

Como citar este artículo: De la Espriella, F. (2013). Historia de vida de Lely Luz Flórez Meza: boxeadora colombiana ex-campeona mundial de la categoría wélter junior del Consejo Mundial de Boxeo (CMB). *Educación Física y Deporte*. 32(1) p, 1301-1314.

Keywords: life stories, female boxing, resilience

Testimonio oral de una luchadora incansable que ama la vida en familia

Introducción

La invasión de las memorias y de los sueños; la transformación de lo imaginario; el rol del individuo y de sus grupos sociales en la génesis de expresiones sincréticas; no pueden pasar desapercibidas

Cora G. Lagos

Los científicos sociales vienen discutiendo hace muchos años sobre las formas o métodos más expeditos y funcionales para estudiar la realidad de los seres humanos. Es así como han expresado que las Ciencias Sociales no deben mirarse en el espejo de las Ciencias Naturales, puesto que las características de sus objetos de estudio son totalmente diferentes, y de hecho sus métodos también. Para este propósito, Dilthey inició esta discusión hace ya muchos años desde lo que él denominó las *Ciencias del Espíritu*, abriendo un camino para comprender mejor la realidad de los seres humanos y sus comportamientos. Afirmó que todo saber debe analizarse a la luz de la Historia; sin esta perspectiva el conocimiento y el entendimiento sólo pueden ser parciales. La vida es una misteriosa trama de azar, destino y carácter.

Bajo estas consideraciones, el presente artículo pretende mostrar una forma diferente de investigar en Educación Física y Deporte, estudio fundamentado epistemológicamente en la investigación social cualitativa, que utiliza la historia de vida como método de investigación. En este se hace una descripción de las vivencias-experiencias de la niñez de Lely Luz Flórez Meza, gloria del deporte cordobés, que con escasos 27 años de edad ha sido una de las boxeadoras que más triunfos y reconocimientos le ha dado al boxeo femenino en Colombia. Su primer título mundial en el peso welter júnior, del Consejo Mundial de Boxeo (CMB), lo obtuvo el ocho de agosto de 2009, luego de vencer en el Palacio Peñarol de Montevideo —Uruguay— a Chris Namús.

El interés por la historia de vida de los boxeadores cordobeses, y en este caso particular de Lely Luz Flórez Meza, nace porque en la actualidad no existe un registro escrito que dé cuenta de la vida de estos personajes. Lo que se sabe o se conoce acerca de su vida es narrado o contado en las tertulias, en los espacios de socialización humana, como el parque, la plaza, la esquina o el mercado. Quienes la socializan dan fe, analizan, reflexionan y discuten sobre ella, suponiendo que esta forma de transmisión es un método práctico que garantiza fiabilidad en la información.

La vida de los actores sociales, sea cual fuere su protagonismo, está cargada de valiosas vivencias que han de servir de referente para las futuras generaciones; por lo tanto, dejar en manos de la cultura ágrafa (oralidad) este tipo de experiencias es someterlas a conjeturas especulativas o a ‘chivas’ periodísticas de carácter superficial. Es necesario rescatar su propia perspectiva, su palabra, su vida subjetiva, su historia, para que no quede encadenada en el olvido y la indiferencia. En este sentido, al recrear los hechos vitales del personaje que integra esta investigación y llevarlos al saber popular por medio de la escritura, se está desistiendo de la oralidad como forma tradicional de narrarla.

En la Montería de hoy, una ciudad que se precia de ser moderna y amable, hay dos realidades: la que está en el pasaje del sol y la de la oscuridad. La del pasaje del sol, la del norte, es la que se muestra a los visitantes, la próspera y pujante, la de avenidas pavimentadas y centros comerciales modernos y rimbombantes. Sin embargo, la de la oscuridad, de calles sin pavimento, sin servicios públicos, la de infravivienda y de miseria, permanece inerme, descuidada e invisible. Es precisamente ahí en donde crecen y habitan nuestros deportistas, esos que con todo y su realidad paupérrima han dado visibilidad nacional e internacional al país, a la ciudad y al departamento.

La sombra u oscuridad de la que se habla, no solo está cifrada en el país y en la ciudad de Montería a los temas urbanísticos y sociales, sino que en el tema del deporte, y específicamente en lo referido al boxeo, también existe ese lado oscuro y sombrío, invisible e ignorado por muchos.

Por ello, cuando se habla de boxeo, es frecuente evocar las glorias del mismo representadas en figuras como Antonio Cervantes *Kid Pambelé*, Miguel *Happy* Lora, Rodrigo *Rocky* Valdés, Fidel Bassa, entre otros boxeadores colombianos que meritoriamente son visibles, personajes que por su trayectoria se han convertido en íconos del pugilato nacional, pues sus hazañas en el cuadrilátero les hacen merecedores de reconocimiento y visibilidad; mejor dicho, ellos están del lado donde el sol brilla. Sin embargo, al hacer la misma revisión, refiriéndose a las boxeadoras campeonas mundiales, los registros son menos prolijos, de ellas poco o nada se sabe.

Visto esto, el boxeo femenino en Colombia tiene una historia y unas protagonistas que están en la sombra, que no son reconocidas ni visibilizadas, y sus triunfos no se han anunciado con la misma intensidad que en el caso de los boxeadores del género masculino, tal vez porque se les considere triunfos menores, que no tienen interés masivo y no son dignos de tradición en un deporte que se precia, “por algunos”, de ser solo para hombres, señal inequívoca de misoginia. La verdadera razón aún no ha sido develada. Esta realidad inequitativa, en tiempos donde la figura de la mujer cobra relevancia y atención a nivel mundial, es moralmente inaceptable. Mantener en el anonimato a estas gladiadoras aporta poco a la construcción de sociedades justas e incluyentes.

Sobre historias de vida

Loa autores contemporáneos de historias de vida consideran indispensable tomar como punto de referencia a la Universidad de Chicago, en su Departamento de Sociología, donde se fundó la línea de pensamiento sociológico denominada la Escuela de Chicago. Thomas y Znaniecki, miembros de este Departamento, publicaron en 1918 la obra *The polish peasant in Europe and América (El campesino polaco en Europa y los Estados Unidos de América)*. La información se basó en materiales autobiográficos, correspondencia familiar, facturas y otros documentos personales, resaltándose la actitud y la definición de la situación por el actor, poniendo de relieve el énfasis en los aspectos interpretativos.

Este enfoque se convertiría en una de las características definitorias del producto teórico de la Escuela de Chicago. Esta obra clarificó el marco y el espacio intelectual en el que esta disciplina puede observar y explorar. Posterior a los estudios realizados por Thomas y Znaniecki, se derivan otros que se valen de la historia de vida, algunos como técnica y otros como método. En esa dirección, es relevante el trabajo *Los hijos de Sánchez* desarrollado por Lewis, (1965); esta investigación estudia la pobreza radicada en países como México y Puerto Rico, tocando varios aspectos de la vida de los pobres. El autor ofrece en su trabajo una mirada desde adentro de la vida familiar y da a conocer lo que significa crecer en un hogar de una sola habitación, describe las características sociales y psicológicas de lo que implica vivir incómodos y apretados, la falta de vida privada, el alcoholismo y la violencia física.

Por otra parte, en el contexto latinoamericano, las historias de vida han tenido amplios desarrollos, ya sea en las investigaciones realizadas como en las reflexiones teóricas y metodológicas. Por ejemplo, Miguel Barnet, poeta, escritor y etnólogo cubano publicó en 1977 el estudio *Biografía de un cimarrón*, historia de la vida del cimarrón Esteban Montejo y de aquellos esclavos que prefirieron vivir prófugos, en busca de su libertad. La investigación es de carácter etnográfico, y sigue los rigores de la autobiografía oral, que es relatada por el cimarrón Esteban Montejo. Posteriormente es transcrita y ordenada por Miguel Barnet, quien toma en manos un pasado y le da cuerpo a través de la escritura. El autor narra en su historia la realidad cubana, la vida de los campesinos y de los negros de la Cuba colonial, su trabajo, la discriminación racial, las fiestas y ceremonias religiosas.

De la misma forma, otro de los estudios que es importante destacar, es el desarrollado por Alejandro Moreno, sacerdote salesiano de nacionalidad española, radicado en Venezuela, que con su obra *La historia de vida de Felicia Valera*, publicada en 1998, presenta un estudio completo de la estructura socio-cultural del sujeto popular venezolano. Lo importante de este estudio es que se refiere a las historias de vida no como una técnica más sino como un método de investigación.

Siguiendo con este rasero y adentrándonos en el contexto nacional, cabe destacar las investigaciones desarrolladas por Manuel Velandia (2002). Ya en el terreno local es importante referenciar la investigación realizada por los estudiantes del departamento de Cultura Física de la Universidad de Córdoba, Díaz y López, dirigida por el docente investigador Fernando Antonio de la Espriella Arenas, en el año 2005, quienes plantean cómo identificar, a través de las historias de vida del grupo de alcohólicos anónimos, las necesidades humanas que se pretenden satisfacer con el consumo de bebidas alcohólicas y las consecuencias que se derivaron.

Para concluir, y apoyado en Galeano (2000, 2004), la historia de vida ha sido utilizada por diferentes disciplinas sociales. En ellas se han registrado testimonios orales a través de los cuales se caracterizan problemas relevantes y se buscan nuevas explicaciones al acontecer humano. La historia de vida está dentro de las corrientes metodológicas más importantes de las Ciencias Sociales y Humanas. En el presente estudio son entendidas no como fuentes de datos, sino como despliegue de significado y significados. En las historias de vida lo que se trata es de comprender una vida, no de interpretar un texto. Así, las historias que son narradas pueden ser vistas como vividas entre lo relacional-afectivo. En otras palabras, el investigador establece una relación no solo con el informante sino con todo el contexto y la realidad social que lo rodea, lo cual ayuda a darle un sentido y significado más profundo a los relatos.

En definitiva, la historia de vida sirve para conocer cómo funciona nuestra sociedad, cómo ha funcionado en el pasado, qué soluciones se dieron y cuáles fueron sus consecuencias. La memoria nos permite progresar como seres humanos, en sociedad, acumulando cultura. La historia es un instrumento de análisis del mundo. Por encima de los distintos enfoques los hombres deben ser entendidos dentro del marco de sociedades y nunca como entes individuales. Sobre lo anterior, Ferraroti concluye: “El hombre no es un dato sino un proceso, el cual actúa en forma creativa en su mundo cotidiano, es decir, lo social implica una historicidad. Las historias de vida tienen, finalmente, la capacidad de expresar y

formular lo vivido, lo cotidiano de las estructuras sociales, formales e informales, de ahí su aporte fundamental a la investigación social” (2007).

Materiales y métodos

Este estudio se enmarca en el enfoque de investigación social cualitativa, que tiene como finalidad primordial la comprensión e interpretación de la realidad social de colectivos humanos, dentro de ámbitos específicos, espacial y temporalmente hablando. Utiliza la historia de vida como método de investigación social, encaminado a generar visiones alternativas de esta última mediante la reconstrucción de vivencias personales. El lugar que le corresponde al conocimiento alcanzado por esta vía, es el de esclarecer tanto prácticas sociales cotidianas, como los sucesos que han enmarcado el ciclo vital de los individuos objeto de investigación. La investigación histórica es el lugar desde donde se pretende mirar la naturaleza del problema a investigar. Sus elecciones y traducciones metodológicas permiten leer con criticidad la realidad manifiesta, sujeta a ser develada y descrita.

Proceso metodológico. Cuando se aborda un estudio histórico, el investigador se entrega a algunas actividades que son comunes a todos los trabajos de investigación de este tipo. Para el caso del presente estudio se hizo el recorrido metodológico propuesto por Galeano, al cual se le agregó el momento teórico inicial.

- **Momento 1: Teórico inicial.** Este permitió establecer un referente teórico lo suficientemente implícito y explícito, que le dio fortaleza a la investigación, formulando así las preguntas problematizadoras y la ubicación del objeto de estudio. En este momento se revisó gran parte de la literatura publicada en Colombia sobre boxeo y boxeadores; muchos de los textos revisados solo hacen alusión a los palmarés deportivos, en otras palabras, a los triunfos o derrotas obtenidas durante la vida deportiva de los boxeadores (hombres) colombianos. No se encontró registro escrito sobre las boxeadoras nacionales, salvo las noticias publicadas en periódicos.

- **Momento 2: Exploración.** En este segundo momento se hace el acercamiento al objeto de estudio, a Lely Luz Flórez Meza, a su contexto etnográfico, sus espacios públicos y privados. Este proceso fue rico e intenso, llevó tres meses, requirió seguimientos, acompañamientos, visitas a su hogar, invitaciones a almorzar con la presencia de su entrenador Pedro Vanegas y Bravo su esposo, observación de entrenamientos y asistencia a veladas boxísticas. Estos encuentros permitieron establecer una relación dialógica y un grado de confianza que facilitó explicarle los objetivos de la investigación, tener su aprobación y disposición para compartir sus vivencias y concretar las entrevistas.
- Investigadores como Saltalamacchia (1992), que se han dedicado a teorizar sobre historias de vida, afirman que “la espontánea productividad de una entrevista solo es asegurada si, antes de ella, el entrevistador se familiarizó profundamente con el universo fáctico y cultural del entrevistado y se hizo cargo, además, de cualquier tipo de interferencia que pudiese restar fluidez y confianza a la interacción con el entrevistado”. El grado de confianza logrado con posterioridad a diferentes encuentros con Lely Luz, permite que se concreten las entrevistas. Se le propusieron diferentes lugares y ella escogió la emisora de la Universidad de Córdoba. Cada entrevista tuvo una duración de tres horas, durante las cuales se vivieron momentos realmente fascinantes y emotivos.
- Entre la gran variedad de técnicas existentes para la construcción de historias de vida se privilegió la entrevista a profundidad no directiva, flexible, dinámica y abierta. Durante las entrevistas existió un intercambio e interrelación entre la fuente y los investigadores; la fuente elaboró y transmitió de manera espontánea sus vivencias personales y colectivas. El testimonio de Lely *“lleva la impronta de un tipo de relato estructurado en primera persona, que da cuenta de una experiencia apremiante, vivida en carne propia”* (Bustos, 2010: 11). En ellas hace referencia a las formas de vida personales, de su familia y de la comunidad en que habita, situándose en un período histórico concreto, lugares y espacios determinados. El testimonio funda su razón de ser en que *“desprende de la huella vivida un vestigio de ese rastro, y ese vestigio es la declaración de que aquello existió”* (Bustos, 2010: 12).
- **Momento 3. Descripción.** Luego de la transcripción de la entrevista, el investigador se encuentra con un cúmulo de datos inconexos, sin sentido, desarticulados, los cuales se fueron clasificando y ordenando cronológicamente con una mirada crítica en la búsqueda de coherencia y sentido. Este momento consistió en el ordenamiento de los elementos de la vida de Lely Luz. Sin tergiversar los datos, se identifican las vivencia - experiencias y aspectos relevantes de la misma, esto es, el recorrido de su vida en el pasado, los espacios, lugares y personas presentes en la urdimbre de sus recuerdos de infancia jamás exhumados, el barrio, la escuela y los amigos.
- **Momento 4. El análisis.** Este ejercicio se inicia con el conocimiento detallado de los relatos obtenidos de Lely Luz. Es un ejercicio de filigrana, una revisión minuciosa y una lectura de las transcripciones para clasificar los datos con base en la categoría de análisis, dándole al relato consistencia y coherencia. Se cuidó hasta el exceso no tergiversar, ni cambiar el significado de sus palabras, de su lenguaje. En este momento también se desarrolla la construcción de sentido, que, como ejercicio interpretativo, busca reconstruir y desentrañar el sentido oculto de las vivencias de Lely Luz. Vivencias manifiestas en su lenguaje, expresiones verbales y en su corporalidad misma, como una reproducción simbólica de su mundo de la vida.

Construcción de sentido: una vida en resiliencia

[...] tenemos que hacer conjeturas sobre el sentido del texto porque las intenciones del autor están más allá de nuestro alcance. Configurar el sentido como el sentido verbal de un texto es conjeturar.

Paul Ricoeur

Construir una historia a partir de sus recuerdos y vivencias, fue todo un reto al que se le midió Lely Luz. Estimular su memoria, poner en funcionamiento y avivar la urdimbre de sus recuerdos jamás desenterrados, del registro de su inconsciente y ser fundados en el diálogo con el otro, le conceden el carácter de ideóloga de su propia existencia. En su narración, que transcribimos textualmente, Lely tiene el dominio sobre lo que dice, sobre los datos y acontecimientos que describe oralmente, tiene conciencia de estos y por lo tanto los controla.

El ejercicio de seleccionar, ordenar, interpretar y justificar sus vivencias-experiencias, devela una maravillosa racionalidad sustantiva² del mundo de la vida, de su perspectiva interna como sujeto que actúa en la sociedad. Todo ello transcurre ante la mirada cómplice de nosotros los investigadores, testigos y partícipes de la creación artificial del sentido de este relato.

A pesar de su corta vida Lely tiene mucho que contar, porque su vida, como bien lo afirma, “*es la de los niños del sur que crecen con el pie pelao, corriendo y jugando en la calle con lo primero que encuentran*”. Igualmente es la historia de familias que viven en la línea de la pobreza, subsistiendo y resistiéndose a ser devorados por el contexto y la realidad conflictiva y de miseria que golpea muchos hogares en Montería.

Lely no solo cuenta sus sufrimientos y vicisitudes, sino que también hace gala y exhibe sus cualidades incommensurables de persona

humilde y sencilla. De igual forma, los valores humanos que se configuraron en un hogar donde el respeto y la rectitud son legitimados por la figura relevante de sus padres, personas responsables y trabajadoras que marcaron su vida y dejaron una huella indeleble en su estructura personal. Su relato es minucioso y describe la realidad de una familia que vivió en una casa de una sola habitación, hecha de cartón, costales y madera, en un barrio subnormal, en una invasión con muchas carencias y realidades sociales complejas y conflictivas, un barrio con calles estrechas, sin servicios públicos ni transporte; un entorno donde la infravivienda y el hacinamiento permean el paisaje.

La niñez: el nacimiento y la figura relevante de sus padres

Los niños del sur, se puede decir, vivimos en la calle con el pie pelao, jugando por ahí con lo primero que se encuentra uno

Lely Luz Flórez Meza

Lely Luz Flórez Meza nació en Montería-Córdoba, en el barrio Santafé, el 28 de agosto de 1984, en el hogar conformado por Segundo Flórez y María Meza. Es la mayor de tres hermanos, entre los cuales están Ingrid y Carlos. El hogar donde nació Lely, tal y como ella lo describe, es un hogar de acuerdo con su *personalidad*. Al referirse a la personalidad, Lely deja clara su condición de ser única e irrepetible, que tiene actitudes, estilos y comportamientos que la caracterizan y distinguen de los demás. Exhibe con naturalidad su nivel de conciencia de la realidad que le subyace, se reconoce en el contexto y expone su arraigo, da muestra que su proceso de socialización primaria se dio entre las buenas relaciones de casa y las experiencias del juego en la calle.

[...] Nací donde una tía, ahí vivía mi mamá con mi papá, donde una tía. [...] Es un

2 Max Weber afirma que “la racionalidad sustantiva es el único tipo de racionalidad que posee el potencial analítico para introducir formas de vida metódico-rationales. Solo la racionalidad sustantiva posee el potencial analítico de dominar-racionalizar comprensivamente la realidad. Lo hace por medio de la acción organizada consciente y metódicamente dentro de patrones que son consistentes con una constelación de valores explícitos”. Para ampliar, véase Loyola (2006)

hogar de acuerdo con mi personalidad, porque como somos los niños del sur, se puede decir, vivimos en la calle con el pie pelao³, jugando por ahí con lo primero que se encuentra uno. [...] En esa casa habitaban más de diez personas, el ambiente era bueno, todo el mundo nos conocía [...]

La relación con sus padres

La figura paterna y materna en Lely es de gran importancia sus padres dejan una huella indeleble en su personalidad. Describe la relación con sus padres y hermanos como buena, reconoce que a veces no se dejaba llevar por ellos, hecho que motivó muchas correcciones, las cuales agradece hoy en día. Los padres representan en ella valores humanos como respeto, tolerancia, lealtad, honestidad. Existe gran admiración por ellos, reconoce que es quien es hoy en día gracias a la educación, formación y ejemplo que le dieron sus padres.

[...] La relación de ellos es bien, mi papá trabajó mucho tiempo en el río Sinú, era arenero y mi mamá ama de casa. A veces no había acuerdos, por lo que cuando niño uno quiere hacer cosas que no debe y no se quiere dejar como llevar de los padres, pero a veces eso es como incómodo para uno cuando es niño, porque ya uno piensa que es que ellos no me quieren dejar hacer esto, porque no quieren o no, pero es por el bien de uno. Pero no, mi relación con ellos es bien, pues siempre me hicieron correcciones, las cuales agradezco hoy en día [...].

[...] A mi padre, lo respeto porque la educación que él nos dio es de respeto, nunca nos maltrató, solamente con regañarnos ya le hacíamos caso, entonces es una cosa que le admiro a él, solo con su carácter y él hablarnos ya nosotros sabíamos lo que teníamos que hacer y no tenía necesidad de pegarnos. Lo que más admiro de mi

padre es que es un hombre que siempre ha sido trabajador, trabaja fuerte y es una persona recta. Mi madre es una persona que siempre ha trabajado mucho y siempre nos guió por el buen camino. Nos llevó siempre correctamente, cuando nos metía las pelao⁴ era para corregirnos, estoy agradecida con ella, si no nos hubiera corregido con tiempo, ahora no fuéramos quienes somos, si no estuviéramos perdidos por el mal camino [...].

En este relato de su vida, Lely corrobora lo planteado por Millán (2009): “El padre es el primer modelo de hombre que tienen sus hijos, de ahí la importancia de su presencia, es la primera persona que junto con la madre, forjarán las primeras experiencias de los hijos. Es una figura sensible, que sabe anteponerse a la persona autoritaria y radical, abierta a las necesidades emocionales de sus hijos, sabiendo comprender y empatizar sus sentimientos”. La realidad vivida por Lely en sus primeros años de vida, en medio de carencias y dificultades, no genera ruptura alguna frente a la imagen de sus padres; antes, por el contrario, existe un empoderamiento de esa figura, una concepción de respeto, aprecio, valoración y admiración hacia ellos como personas y como autoridad.

La vida en el barrio Casa Finca, muestra de la resiliencia

La felicidad más grande que uno puede tener, es que las personas del barrio donde uno vive lo quieran mucho, pero con sinceridad

Lely Luz Flórez Meza

Lely narra momentos realmente idílicos y abrumadores de su niñez en el barrio Casa Finca⁵. Devela detalles y realidades de su vida que estuvieron marcadas por factores de riesgo y cir-

3 *Pie pelao*: andar con los pies descalzos.

4 *Pela*: castigo, cueriza, fuetera, garrotera, golpiza, lapos, limpia, mano, monda, muenda, palera, pali-za, pencazos, trilla, zurra.

5 Un barrio de invasión, en el cual, la mayoría de las casas, son de madera o cartón con techos recubiertos con plástico, sus calles son estrechas y sin pavimentación. No cuentan con servicios públicos básicos y los que existen son conexiones fraudulentas, no hay presencia policial ni transporte urbano y el sector está en peligro inminente de inundación.

cunstances adversas. La atención y cuidado de sus hermanos desde los ocho años, debido a que sus padres los dejaban a su cargo, por tener que trabajar para garantizar la necesidad axiológica de subsistencia. Este sacrificio humano de Lely durante su infancia, facilitó que toda la familia saliera adelante, aún con todas las dificultades y carencias.

[...] Como le dije, nací en el barrio Santa Fe, pero a los cuatro años nos mudamos para el barrio Rancho Grande, en una invasión que se llama Casa Finca, ahí vivimos 17 años, mi papá trabajaba como arenero y mi mamá era ama de casa, trabajaba en el servicio doméstico y con eso nos pudieron dar estudios a todos, porque gracias a Dios todos somos bachilleres. Tuve una infancia... cómo le diría [...] no muy acorde con lo que uno a veces quiere: jugar y jugar. [...] Desde los ocho años a mí me tocaba atender a mis hermanos, mi mamá trabajaba y mi papá también. [Silencio... Llanto...].

[...] Yo estudiaba de tarde, a mis hermanitos los mandaba para el Bienestar a las ocho de la mañana y me tocaba hacer los oficios como: lavar, hacer el almuerzo, para que cuando ellos llegaran ya yo tenía todo listo esperando a mi papá o a mi mamá, cualquiera de los dos que llegaran primero, para poder irme para el colegio.

Tener que dejar solos a sus hijos en casa, al cuidado de un vecino o hermano mayor, es una realidad que afrontan muchos padres trabajadores colombianos, sobre todo en familias que viven en la línea de la pobreza, con un sinnúmero de carencias y de necesidades básicas insatisfechas. En el Informe sobre Desarrollo Humano de 1997⁶ se introdujo el concepto de “pobreza humana” para los países subdesarrollados. Los autores consideran que si el desarrollo humano consiste en ampliar las opciones, la pobreza significa que se deniegan las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo

humano. Para los países subdesarrollados, por pobreza humana se entiende la vulnerabilidad a morir en una edad temprana, la exclusión del mundo de los conocimientos y la falta de acceso a las provisiones económicas generales. Esta es la realidad social en la que nació y creció Lely, sin embargo pese a sus carencias y necesidades básicas insatisfechas, su familia salió adelante e hicieron de sus hijos personas de bien.

[...] Un día normal en mi vida de los diez a doce años, cuando mi mamá todavía trabajaba y eso, me levantaba a las cuatro de la mañana, ella se iba a esa hora y mi papá se iba en la tarde del día anterior, porque como él era arenero⁷ sacaba china⁸ y tenía que irse a dormir a las palomas y quedábamos con mi mamá. Ella se iba a las cuatro de la mañana, y yo quedaba afuera haciendo los oficios, lo que era lavar, lavar los platos para que el día no me cogiera para llevar a los hermanos míos al Bienestar, ellos entraban a las ocho de la mañana y ya yo tenía que estar desocupada para poder hacer el almuerzo y que me diera tiempo de hacer mis tareas para poder irme para el colegio [...].

En ese instante de las cuatro hasta las ocho, yo me desocupaba en lavar, lavar los chócoros⁹ y hacer el aseo. Los bañaba a ellos y los llevaba al Bienestar, cuando regresaba del Bienestar estudiaba un rato, montaba el almuerzo, el almuerzo estaba a las once, y a las once y media yo me bañaba y me alistaba a esperar que llegara mi mamá o mi papá, a veces cuando no llegaba ninguno de los dos me tocaba dejar a los pelaos con un vecino que me los cuidara hasta que ella llegara, para yo poder irme. [...] Era un trabajo que me quedaba como pesao porque me tocaba lavar, cocinar, arreglarlos a ellos y eran muchos quehaceres para mí, pero no me quedaban grandes, porque así como me los dejaban, así los hacía, y pues aprendí muchas cosas en ese transcurso de la vida. [...] Todo esto pasó entre los diez y once años. [...]

6 PNUD. (1997). Informe sobre desarrollo humano 1997. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa

7 Arenero: persona cuyo oficio es extraer arena del río Sinú para uso en la construcción.

9 Chócoros: los trastos viejos, *chécheres*.

Se evidencia en su historia de vida, una incommensurable capacidad para soportar las crisis y adversidades en forma positiva. Su temperamento tranquilo y alegre, la personalidad flexible y adaptable y su alto grado de inteligencia, han contribuido para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e incluso ser transformada por ellas. He aquí una fuerte evidencia de una vida en constante resiliencia¹¹.

Werner y Garmezzy, citados por Kotliarenco (1997) han dado cuenta de algunos de los factores que se observan comúnmente en los niños que, estando expuestos a situaciones adversas, se comportan en forma resiliente. De acuerdo a estos autores, se distinguen cuatro aspectos que se repiten en forma recurrente, siendo los últimos quienes ayudan a promover los comportamientos resilientes. El primero de ellos apunta a las características del temperamento, en las cuales se observan manifestaciones tales como un adecuado nivel de actividad, capacidad reflexiva y responsividad frente a otras personas. El segundo aspecto al que se refieren los autores mencionados es la capacidad intelectual y la forma en que esta es utilizada.

El tercer aspecto, se refiere a la naturaleza de la familia, respecto de atributos tales como su cohesión, la ternura y preocupación por el bienestar de los niños. Aspectos estos, presentes y evidentes en la personalidad de Lely y su familia.

[...] Y así pasaba día tras día con esa misma rutina; yo estudié la primaria en el barrio, ahí en la escuela Rancho Grande, ahí hice toda mi primaria y los vecinos de ahí de Casa Finca, muchos me colaboraban porque quedábamos los tres solos y mis hermanos estaban muy pequeños; mi hermano tenía dos años y mi hermanita tenía tres años, estaban muy pequeños, y me tocaba lidiarlos bastante y me quedaba difícil. [...]

La casa de cartón

Qué triste se oye la lluvia en los techos de cartón, qué triste vive mi gente en las casas de cartón. Niños color de mi tierra, con sus mismas cicatrices...

Alí Primera

[...] La casa en Casa Finca cuando nos mudamos por primera vez era de cartón. Era un cuadro con el techo de cartón y cercada por sacos, no había división de cuarto ni de nada. Ahí mismo estaba la cocina y prácticamente todo: sala, cocina, cuarto, las camas, todo ahí mismo. Así, abiertamente, no había división de nada. Cuando llovía nos mojábamos y nos tocaba montarnos uno encima del otro en la cama. Había mucha integración porque no teníamos dónde estar, ya que ese era el único lugar donde podíamos estar y ahí estábamos juntos mi mamá, mis dos hermanos, mi papá y yo... nos sentíamos contentos todos, porque estando juntos lo demás no nos importaba, porque los teníamos a ellos ahí.

Lely pasó su infancia habitando una vivienda miserable, evidenciando carencias de los servicios elementales, condiciones mínimamente saludables, o sea, una total insatisfacción de la necesidad de protección y subsistencia. La infravivienda es solo un indicador de una situación o realidad compleja, que es caracterizada por el desempleo o sub empleo al que estuvieron sometidos sus padres, producto de una sociedad injusta y poco equitativa.

Muestra Lely en su relato, el significado de lo que implica vivir en un hogar de una sola habitación, es una mirada desde adentro a su realidad cotidiana. Vivir en casas de cartón es una realidad de la marginalidad y pobreza que asiste a muchas familias colombianas, y en especial en el departamento de Córdoba. Residir en una vivienda digna no es solo un derecho; es, ante todo, un satisfactor sinérgico que estimula la satisfacción

11 El vocablo resiliencia tiene su origen en el idioma latín, en el término resilio, que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. El término fue adaptado a las Ciencias Sociales para caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos (Rutter, 1993).

de otras necesidades humanas como subsistencia y protección. La satisfacción de las necesidades humanas permite a hombres y mujeres desarrollar plenamente sus capacidades, integrarse a la sociedad, ejercer su libertad, ser objeto del reconocimiento y la visibilidad que merecen; en fin, acceder a una adecuada calidad de vida.

La familia de Lely es la clásica familia resiliente de la que habla Patterson, (citado por Díaz, 2009): “Una familia resiliente se distingue por la cohesión que existe entre sus miembros, la flexibilidad, la comunicación abierta y el significado en la familia como unidad por parte de cada integrante”. La experiencia de adversidad y precariedad en la familia de Lely desarrollaron habilidades que hicieron de dicha situación momentos para el crecimiento y aprendizaje, permitiendo encontrar oportunidades donde solo podría darse estancamiento o deterioro. Al respecto, Gandhi¹² afirmó: “*Mañana tal vez tengamos que sentarnos frente a nuestros hijos y decirles que fuimos derrotados. Pero no podremos mirarlos a los ojos y decirles que viven así porque no nos animamos a pelear*”. El testimonio que entrega Lely muestra a su familia fortalecida, resistente y feliz, con claras evidencias de unidad y de una gran capacidad humana para enfrentarse, sobreponerse y ser fortalecidos o transformados por experiencias de adversidad como las que les tocó vivir juntos. Lely es la pura encarnación de la valentía, a ella tanto en la vida como en el ring, le sobra el coraje.

Cuando se quemó la casa de cartón

“...lo material se recupera, pero una vida no...”

Lely Luz Flórez Meza

[...] Una vez cocinando se nos prendió la casa y se nos quemó la mitad, y quedamos casi otra vez en la calle, prácticamente sin nada. La casa se prendió. Como cocinábamos en fogón Esso Candela, montamos una olla y la olla se cayó con el fogón, y como de era de cartón y saco se empezó

a prender. Cuando vimos fueron las llamas que ya se estaban comiendo toda la casa. Los vecinos nos ayudaron a echarle tierra, y le echaban tierra y trapo y con eso nos ayudaron a apagar, porque si no nos quemamos ahí, bueno, se nos quema todo, porque yo al ver la candela yo arranqué fue pa' fuera; estaban mis dos hermanos y yo, mi mamá no estaba ahí y los vecinos fueron los que nos ayudaron a apagar la casa... Cuando mi mamá y mi papá llegaron, ya nos encontraron que teníamos la casa 'chamusca', y ellos dándole gracias a Dios que no nos pasó nada a nosotros, sino solamente a la casa. Porque eso, lo material, se recupera, pero una vida no...

Evidencia Lely en su relato una vez más su enorme capacidad de resistencia y fortaleza, al sortear con sus pocos años una situación tan compleja y alarmante. La resistencia frente a la destrucción; es decir, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, es la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles (Vanistendael y Lecomte 2002). Verse en medio de un evidente incendio y tomar decisiones motivadas por su instinto de conservación humana hacen de ella un ser inigualable, maravilloso y heroico. “*Lo material se recupera, pero una vida no*”, expresión cargada de mucha fuerza y tenacidad, muestra el valor incalculable que tiene la vida, deja de lado los bienes materiales y privilegia la vida como un bien irremplazable. Da Vinci afirmó: “El que no valora la vida no se la merece”.

[...] entonces los vecinos también nos ayudaron bastante, después hubieron personas que nos regalaron maderas para parar la casa de madera. Gracias a Dios mi papá consiguió y la pudo construir de madera con zinc, él le colocó dos hojas de zinc de un lado, ahí sí ya estábamos más seguros que cuando la teníamos de cartón con saco. Gracias a Dios hoy en día tenemos ya casa propia y no estamos así como estábamos. Es una superación que se ha visto día tras día y con los esfuerzos de cada uno.

12 Manifiesto por la solidaridad. Blog, <http://manifiestoporlasolidaridad.blogspot.com/2009/06/embed-vidvideoplayback-srchtvideo.html>. (marzo 1/2013).

En medio de esta realidad de pobreza, marginalidad, precariedad e infravivienda del barrio Casa Finca, emerge y cobra sentido la solidaridad como valor humano, característico de las gentes que en ellas habitan. Señal inequívoca de que todos los hombres de cualquier condición no pueden prescindir de sus iguales. Cuando Lely ganó su título mundial, la Gobernación de Córdoba le obsequió una casa para ella y su familia. Lely sigue viviendo en un barrio del sur, ese en el que nació, creció y se crió *a pie pelao*, como ella bien lo define. Es apenas lógico, ahí es visible, reconocida, respetada y apreciada; ahí se siente segura, ese lugar se ajusta a su naturaleza aldeana, su vida es indisociable del contexto en el que ha transcurrido.

Los alimentos

Un hogar en pobreza extrema es aquel que no tiene un ingreso suficiente para adquirir una canasta de alimentos que le garantice los requerimientos calóricos diarios, según recomendaciones y estándares internacionales (FAO 2005 - ICBF)¹³. La canasta básica de los pobres en Colombia está conformada por 39 alimentos, entre los cuales el arroz y las pastas ocupan el primero y segundo renglón.

[...] La alimentación diaria era el almuerzo, porque el desayuno era café con pan, y en la tarde cuando quedaba el arroz lo guardábamos para por la mañana, arroz con café porque si no había pan, era arroz con café. Lo que sí, el almuerzo era puntual y el arroz con café que guardábamos del día anterior pa' por la mañana y en la tarde. Hubieron días en que la situación estaba tan grave que nos tocaba acostarnos sin comer, pero son cosas que como que las pasa uno y sirven de experiencia, así como nos acostamos también nos levantábamos. Cuando no había comida no podíamos ir al colegio porque no podíamos salir así, teníamos que esperar a la hora que llegaban mi papá o mi mamá, a veces llegaba a las doce, una de la 'madrugá' y a esa hora poníamos a cocinar el arroz con lo que hubiera y a esa

hora comíamos y nos volvíamos a acostar al mismo tiempo. Nosotros nunca salimos a pedir nada a nadie, siempre mi mamá y mi papá nos acostumbró de que si no había no debíamos salir a pedirle a nadie sino de esperarlos a ellos. Mi comida favorita, la que más me gustaba, era el arroz con fideo, que así fuera solo me lo comía. Desde los ocho años ya mi mamá me empezó a ponerme a cocinar, cuando estaba aprendiendo a cocinar se me quemaba el arroz, se me ahumaba, pero así se lo comían... (Risas...)

A pesar de estar en la línea de pobreza extrema, los padres de Lely nunca la conminaron al trabajo infantil como forma de generar y asegurar ingresos al hogar; de igual forma sucedió con los estudios. Muy a pesar de su condición de precariedad, la educación siempre fue prioridad para sus hijos.

El juego y los momentos idílicos de la niñez

El juego cotidiano y los momentos de ocio en los niños que crecen en barrios de invasión como Casa Finca, en donde Lely pasó su niñez y adolescencia, tienen la característica de ser juegos de calle. Para ellos la calle, la esquina o la plaza del barrio se convierten en espacios de socialización humana, en donde no existen diferencias de ninguna clase, no hay lugar a la exclusión, todos participan libre y espontáneamente. Es la calle y la plaza todo un engranaje de la vida social y cultural, un referente de significados generacionales, punto de encuentros y desencuentros, espacio vivo de gran valor por su carácter de patrimonio cultural de cada comunidad (Suárez, 2011). Estos juegos convocan a los amigos de la calle, la cuadra o la escuela, son una invitación a jugar en grupo (niños y niñas) en esos momentos niños y niñas desarrollan su creatividad, comparten cosas, se hacen mejores personas, inventan y reinventan juegos, se identifican y reconocen. Ahí caben todos sin importar su condición humana.

13 Metas de pobreza por ingresos, pobreza extrema por ingresos y desigualdad de ingresos para el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014.

[...] Los fines de semana jugábamos ahí mismo en el barrio, en una plaza se reunían todos los muchachos que vivían ahí en Casa Finca. En esa infancia, de que mi mamá y mi papá nos dejaban solos, también me dediqué mucho a andar en el río, y ahí en frente de donde vivíamos nosotros había una muralla, y ahí pasaba tirándome mucho tiempo. [...] pasaba en el río tirándome ahí a toda hora, entonces ya ahí salía con los pies malograos¹⁴, salía escalabrá¹⁵ y de todo, entonces me lleve muchas limpias¹⁶, por eso, porque pasaba en el río. Jugábamos con niños y niñas, pues en esa invasión de casa finca habían muchos niños y niñas, pues ahí no había diferencia de sexo ni nada, sino que todos nos reuníamos, y o sea, es un mismo conjunto de niñas y niños y no teníamos ninguna diferencia.

[...] Ahí donde me crié pasé momentos felices, pues todos nos conocían, las personas todas estaban al pendiente de nosotros. Esa es la felicidad más grande que uno puede tener, que las personas del barrio donde uno vive lo quieran mucho, pero con sinceridad, pues es una felicidad. Todavía yo llevo por allá y muchas personas me quieren mucho, es una alegría muy grande, se contentan cuando me ven, pues yo no me he olvidado de ellos ni ellos tampoco de mí [...].

Estas palabras de Lely están llenas de un profundo valor, sentido y significado. Presentan el juego como una acción desprovista de todo interés material, libre, voluntario e incluyente. Son situaciones fuera de la vida corriente que se configuran en tiempos de éxtasis y de liberación (Castaño, 2005), es decir, un terreno fecundo para la felicidad, el goce y la diversión, en donde se tiene la libertad de llegar e irse cuando le plazca. Deja entrever que el juego tiene lugares y momentos específicos en la vida de niños y niñas.

Conclusiones

Llegamos a este tema, precedidos por el interés de conocer qué es de la vida de los deportistas que dan visibilidad al país y sus regiones. Quisimos responder preguntas como ¿hay una historia detrás de la fama y la gloria de Lely Luz como boxeadora? ¿Es reconocida como persona, como ser humano? ¿Qué hay en su cotidianidad, en su diario vivir, cómo construye y da sentido a su vida, qué tienen que decir en relación a ella por fuera de los récords, triunfos o derrotas? ¿Cómo se comportan en su esfera privada, a qué le atribuyen sentido y significado en su vida? ¿Qué hay en ella que la prensa no haya contado en sus chivas periodísticas?... Y sobre todo ¿Está ella dispuesta a contar y desentrañar eso que nadie sabe o conoce? La respuesta a todos estos interrogantes se encuentra en la construcción de sentido que se ha elaborado en este escrito.

Construir y re-construir la historia de vida de Lely Luz Flores Meza, a partir de su descripción, su relato, su lenguaje, signos y expresiones corpóreas, es una experiencia vital que ha dejado incommensurables aprendizajes y reflexiones. Lely dejó ver su esfera pública y privada, los espacios, tiempos y lugares en que ella se reconoce y es reconocida, en su relato muestra las vicisitudes y dificultades en las que crecen y viven las familias, niños y niñas del sur de Montería.

Es evidente también en su relato, la forma como emerge una familia que manteniéndose unida y soportada en valores como el respeto, la honestidad y la tolerancia, pueden resistir y enfrentar a las adversidades, a la realidad conflictiva, de miseria y factores de riesgo que permean los ambientes de quienes habitan en barrios subnormales.

14 Malograos: dañado, lesionado, cortados, heridos.

15 Escalabrá: lesiones o heridas en la cabeza

16 Limpias: sinónimo de pelás, fuetera, castigo

Lely hace gala de su conciencia crítica y reflexiva al entregarnos frases de profundo sentido y significado. En cada relato ella deja ver de manera espontánea lo que significa ser un habitante del sur de la ciudad, pero ante todo exhibe con naturalidad su personalidad, da muestra de un altísimo nivel cultural al sentir orgullo de ser quien es, con lo que tiene, lo que come, lo que sueña, y lo que ama, en medio de una sociedad hipócrita que únicamente vive de apariencias y pseudo-satisfactores. Por ello, legitima y da relevancia a la figura paterna y materna; de igual forma los valores humanos que emergen en un hogar donde el respeto y la rectitud son auténticos y característicos de personas responsables y trabajadoras, estos referentes marcaron su vida y dejaron una huella indeleble en su estructura personal y social. La realidad vivida por Lely Luz no genera ruptura alguna frente a la imagen de sus padres; antes, por el contrario, existe un empoderamiento de esa figura, una concepción de respeto, aprecio, valoración y admiración hacia ellos como personas y como autoridad.

El testimonio de Lely muestra el sacrificio humano al que estuvo conminada durante su infancia. Su temperamento tranquilo y alegre, la personalidad flexible y adaptable y su alto grado de inteligencia la hacen poseedora de una inconmensurable capacidad para, no solo soportar las crisis y adversidades en forma positiva, sino para hacer frente a los obstáculos de la vida, superarlos e incluso transformarlos.

Muestra Lely en su relato el significado de lo que implica vivir en un hogar de una sola habitación, en un barrio de invasión, en el cual la mayoría de las casas son de madera o cartón, con techos recubiertos de plástico, calles estrechas y sin pavimentación, que no cuentan con servicios públicos básicos y los que existen son conexiones fraudulentas, no hay presencia policial, ni transporte urbano y el sector está en peligro inminente de inundación. Es una mirada desde adentro a su realidad cotidiana. He aquí una fuerte evidencia de una vida en constante resiliencia.

Referencias

- Díaz, A. Aride, D. Gallegos Orozco, P. (2009). Relación entre la resiliencia y el funcionamiento familiar. *Revista Psicología Iberoamericana*, 17 (1), 5-14.
- Barnet, M. (1997). *Biografía de un cimarrón*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bustos, G. (2010). La irrupción del testimonio en América Latina. Presentación del dossier "Memoria, historia y testimonio en América Latina". *Revista Historia Crítica*, 40, 11pp.
- Castaño, Y. (2005). Rinden culto a Baco, Venus y Cupido: juegos y actividades lúdicas en la Provincia de Antioquia y otras zonas neogranadinas, siglos XVII – XVIII. *Revista Historia crítica* 30, pp. 116.
- Díaz, J.D López, B.L. (2005). Necesidades humanas y satisfactores en historias de vida de un grupo de alcohólicos anónimos de la ciudad de Montería. Tesis de grado, Universidad de Córdoba. Facultad de Educación y Ciencias Humanas.
- Ferraroti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Revista Convergencia de Ciencias Sociales* 14, (044), 15-40.
- Galeano M.E. Vélez, O. L. (2000). *Investigación cualitativa: estados del arte. Informe de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Galeano M.E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Jimeno, M. (1998). Juan Gregorio Palechos: *Tierra, identidad y recreación étnica. En Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Zamudio Cárdenas, L. Lulle, T. Vargas, P. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, CIDS.
- Kotliarenco, M.A. (1997). Estado de arte en resiliencia. (Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. CEANIM Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer.
- Lewis, O. (1965). *Los hijos de Sánchez*. Octava edición. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Lersch, P. (1971). *La estructura de la personalidad*. Octava edición. Barcelona: Editorial Cientia.

- Londoño Botero, R. (2011). *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
- Loyola, C. (2006). Desintegración de la comunidad campesina. *Revista de Antropología rural*, 1.
- Millán Moreno, J. La función del padre de familia. (2009). http://www.espaciologopedico.com/articulos/articulos2.php?Id_articulo=232
- Molano, A. (1998). Mi historia de vida con las historias de vida. En *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Zamudio Cárdenas, L. Lulle, T. Vargas, P. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, CIDS
- Moreno, A. (1995). Historias de vida. En la investigación del Centro de Investigaciones Populares. Venezuela: CIP.
- PNUD. (1997). Informe sobre desarrollo humano 1997. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa
- Ricoeur, P. (1995). *La teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI editores.
- Ruiz, R.G.(2008). Curso de introducción a la Psicopatología.
- Saltalamacchia, H. (1992). *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Puerto Rico: Ediciones Cijup.
- Suarez, J. (2011). Recreación. *El parque como encuentro de desarrollo social y ciudadano*. Medellín: Funámbulos editores, Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física.
- Thomas, W. Znaniecki, F. (2006). *El campesino polaco en Europa y los Estados Unidos de América*. Editorial CIS. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vanistendael, S. Lecomte, V. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Velandia, M.A. (2002). *María Esperanza: una historia de amor*. Bogotá, Cali, Bucaramanga (Colombia).